

Garza, T, J.G., y Patiño, G, S. M. (2007). *Educación en Valores*. México: Trillas.

Gómez, et al. (2002). *Cuadernos de terapia cognitivo- conductual*. Madrid: EOS.

Lickona, T. (1991). *Educating for Character*. EUA: Bantam Books.

López, E. (2003). *Hacia una nueva visión de la ética cristiana, sal terrae*. Santander.

Porta, L. (2003). *Educación y Valores al culminar la escolaridad obligatoria*. Mar del Plata: Talleres gráficos de la Universidad del Mar del Plata.



## CONSTRUCCIÓN DE UN LENGUAJE DE PAZ EN LA EDUCACIÓN

**Eliana Constanza Ruiz Quintero<sup>6</sup>**  
econstanzaruiz@jdc.edu.co

*"Con sólo el amor podemos construir la paz" [...]  
"La paz es un bien que se ha de custodiar y fomentar  
mediante iniciativas y obras buenas".  
Juan Pablo II*

Las transformaciones sociales han originado, a lo largo de la historia, guerras y conflictos que duran cortos y largos períodos de tiempo, pero que tarde o temprano llegan a soluciones a través de un diálogo que origina acuerdos y nuevas perspectivas, esa es la dinámica en la que está inmersa hoy Colombia, el país del que se hace parte y que por no entender la dinámica de las diferencias y conflictos se sigue inmerso en una guerra y división donde el lenguaje es uno de los mayores problemas que mantiene una desesperanza y desintegración en los diferentes sectores de la sociedad.

La Constitución Política de Colombia, en su artículo 22, reza "la paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento" (Const., 1991); y por ello, se debe generar los espacios para que se logre construir ese derecho y ese deber, y uno de ellos es crear y construir un lenguaje positivo y esperanzador, que hoy la dinámica discursiva y mediática no lo está permitiendo. Por ello, es urgente crear un escenario de disposición a una comunicación dialógica en diferentes espacios, familiar, escolar, barrial, social, laboral, donde se pueda construir y entender el verdadero significado de la paz.

Cuando se habla de paz como derecho y como deber, se compromete a tareas concretas que responden a las posibilidades del contexto y del actuar humano. La familia, en primera instancia, pero en especial el grupo de amigos permiten experimentar, vivenciar acciones de paz, de respeto, de tolerancia, de perdón, de reconciliación (Velásquez, 2013).

<sup>6</sup> Magíster en Educación y TICs, Comunicadora Social y periodista; Docente Fundación Universitaria Juan de Castellanos.

Hoy, Colombia está inmersa en una crisis social, pareciera que los diferentes sectores no tienen una planificación acertada de sus proyectos sociales, políticos y culturales, y qué decir de la paz, hoy cuando se está a la expectativa de un proceso de paz con las FARC, se observa que existe una concepción errada de lo que significa esa corta palabra para la construcción de un nuevo país, lamentablemente no hay un fortalecimiento de los valores que ayudan a su construcción como proyecto colectivo, lo que lleva a una división discursiva sin ahondar lo que significa el término o, mejor, la esencia de la paz.

Es un interrogante en el cual se debe entrar a interpretar e interiorizar. El concepto paz viene del latín *pax*, definida en sentido positivo, es “estado de tranquilidad y sosiego no turbado por molestias, trabajos, etc. / Tranquilidad pública y especialmente, en las familias, sosiego y buena correspondencia de unos con otros, en contraposición a las disecciones, riñas o pleitos” (Cultura de Paz, s.f., párr. 4).

Pero, humanistas lo definen como un valor muy fundamental para la vida de las personas, las familias y las naciones del mundo: paz es una palabra que está relacionada con el bienestar de las personas. En consecuencia, es utilizada por la mayoría de las culturas –si no todas– para definir esta realidad y, en su caso, el deseo de que esta se alcance. Su campo es enorme y las palabras y conceptos con los que emparenta es amplísimo (concordia, armonía, tranquilidad, cooperación, pacto, alianza, acuerdo, entre otras). Podríamos decir que sirve para definir diversas situaciones en las que las personas gestionan sus conflictos, de tal manera que se satisfacen al máximo posible sus necesidades (López, 2004).

En varios textos, se hace una referencia a la paz que da cuenta de una añoranza, de una ausencia, de un estado ideal, de un momento que se liga con la guerra, y que la hace no humana, es decir, son descripciones de la paz como algo ajeno, como algo que no se tiene, y si ha de tenerse será en otra dimensión o posterior a algo.

Estas representaciones sobre el concepto de paz son, sin duda, producto de lenguajes dominantes, quizás el de la guerra que comprende la paz solo desde la necesidad de encontrarla cuando se está en tiempos de guerra, significado que es solo una de las dimensiones de la paz, pues efectivamente como lo señala Muñoz (2004) tras una guerra, lo más apreciable es la firma de la paz a partir de una serie de acuerdos, pactos, tratados, alianzas y otra serie de acciones diplomáticas encaminadas a que las relaciones entre las partes sean los más pacíficas posibles.

Así, para aquellos que han estado inmersos en la guerra, la manera de significar la paz en sus vidas está solo desde una dimensión ligada con el conflicto, y así mismo ubicada desde un ideal que podría nunca alcanzarse.

¿Cómo puede entonces cultivarse este gran valor desde el interior?  
¿Qué pasos se deben seguir para alcanzar este valor y que él mismo sea fuente fundamental de permitir obtener la paz tanto para nosotros como para el resto del mundo?

La superación de la violencia solo será posible con el hábil uso de herramientas que se consiguen con la educación y que capacitan para hablar un lenguaje de paz. El Papa Pablo VI, en el Mensaje para la jornada mundial de la paz 1970, brindó 4 herramientas para enriquecer el valor de la paz: el testimonio, la fuerza moral, la razón y la palabra. Si se quiere responder al mal con la fuerza del bien, se tiene que educar para la paz; esto significa sacar desde el interior del ser humano, desde su mente y desde el corazón, pensamientos y sentimientos de paz que se

**JDC**

Cultivamos ciencia,  
sabiduría y amor

27

**VIDA HUMANISTA**

expresen a través de un lenguaje y de gestos de paz. Con estas herramientas primordiales para la consolidación de un estilo de vida, se podrá impregnar la sociedad con los valores y principios de la paz.

¿Pero cómo difundir y posicionar en el imaginario colectivo los pensamientos de paz? Para superar la violencia, los colombianos deben aprender a humanizar la carga pasional de nuestras opciones mediante la racionalidad. Por ello, es urgente enamorar a todos los colombianos alrededor de la paz y para ello se debe generar los espacios para crear y difundir pensamientos de paz que permitan ir más allá de las emociones y reacciones que hoy caracterizan al ciudadano que generalmente son agresivas y violentas; se necesita pensar bien y ser personas con una ética, valores y virtudes humanas orientadas al compartir.

### **ENAMORARNOS DE LA PAZ**

Expresar el amor a la paz es una prioridad en Colombia, si bien es cierto se han vivido momentos complejos a causa del actuar de varios grupos, como los paramilitares, grupos subversivos, carteles de narcotráfico y hasta miembros del Estado, es importante amar la paz, adherirse a ella de un modo espontáneo, disfrutarla y celebrarla y también expresar el dolor y sufrimiento cuando se está privado de ella.

La paz, en el sentido integral y amplio, compromete a todos los seres humanos. Los niños enuncian en sus palabras lo que conciben como paz, generalmente asociada a la ausencia de guerra, de violencia, de muerte. Por ello, hay que aterrizar la realidad de la paz en acciones concretas que involucren a todos, tanto niños como adultos.

Todos son protagonistas de paz, los niños son la paz, los jóvenes la pueden ayudar a construir, los adultos la deben ayudar a motivar, en definitiva todos deben aportar la esperanza para empoderar en las mentes un lenguaje de paz. En la medida que exista esta convicción en cada ciudadano comprometido con la realidad de una sociedad más justa y equitativa, se logrará dejar de ver la paz como un asunto de

Estado, pasando a hechos concretos donde desde pequeños se hace realidad en la práctica permanente.

Es urgente aprender también a serenar el mundo de los sentimientos y el lenguaje que acompañan los diferentes puntos de vista. Lamentablemente, en muchos ciudadanos y dirigentes políticos, se alojan actitudes violentas como la demonización de quienes son considerados adversarios, la pasión por eliminarlos del escenario público, el resentimiento por los agravios y las agresiones padecidas y la desconfianza que aísla e impide el acercamiento y reconocimiento mutuo, lo cual no ayuda a crear una cultura de paz, porque está presente no un lenguaje de paz, sino un lenguaje que invita a la violencia.

Por ello, es primordial que mediante todos los recursos que estén al alcance, incluyendo las nuevas tecnologías, redes sociales, se motive con creatividad para que la sinrazón de la violencia como la venganza sea sustituida por la lógica de la paz.

### **LA EDUCACIÓN PARA LA PAZ**

"Educar para la Paz" es una tarea diaria por la que hay que trabajar, es evidente que ante el deterioro de la convivencia producto de la violencia, es un tema que se diría está deteriorado no porque no se haya hablado o escrito sobre ello, sino porque no se ha pasado de la teorización a la ejecución, si se revisarán los planteamientos de la UNESCO, de teóricos como Galtung, Lederach, Carrión, Fisas, Freire, Arancibia, Capra, Coll, entre otros, y las directrices de la legislación vigente, se encuentran argumentos de base para la construcción de la Cultura de Paz en América Latina. Se invita a repensar el papel de la Escuela como institución abierta a su entorno comunitario, como impulsora de este proceso constructivo de Paz, siendo vital para este fin la participación corresponsable y protagónica de la ciudadanía en el hecho educativo a través de la interacción escuela-familia-comunidad; promoviendo de esta manera la apertura de espacios de diálogo,



aprendizaje y acción, definidos en este análisis como Espacios para la Paz, espacios que reitero no se han construido y si en algún momento se han articulado no permanece en el tiempo.

Apostarle a la paz, a la convivencia pacífica, a la tolerancia y a la aceptación del otro como válido interlocutor, hace parte también de las políticas que desarrolla el Ministerio de Educación Nacional a través de sus programas de Formación para la Paz y la Convivencia. En ese sentido, uno de los componentes del programa es la elaboración de un catálogo de iniciativas y experiencias significativas en temas de paz y convivencia, puesto en marcha hace algunos años en el país, pero de los cuales se desconocen resultados, pueden existir experiencias exitosas pero muchas de ellas quedan en el anonimato, y eso es malo, porque de hacerse más visible permitiría tal vez interiorizarlas para posteriormente exteriorizarlas y generar una dinámica que permita crear, construir o fortalecer un lenguaje de paz.

Hablar de paz, y entender la dimensión de la misma, invita necesariamente hablar de imaginarios y praxis. Hay que reconocer que los conflictos son algo propio de toda sociedad, por ello hay que buscar los escenarios para solucionar sin violencia esos conflictos, se debe generar una proactividad en buscar dar respuesta a las diferencias. “En Colombia hay una amalgama de culturas y visiones, desde la diversidad, se puede conocer múltiples, comprensiones sobre la paz, inclusión y Tolerancia. De ahí la importancia de aprender a escuchar la diferencia y a desarrollar competencias para conversar y construir argumentos como una competencia básica de todo ciudadano” (Alianza Educación para la paz, 2004, p. 8).

Varios estudios han planteado que es necesario “privilegiar el uso de la palabra –no de la fuerza, de la coacción, no de la imposición– y que las instituciones educativas deberían formar a los ciudadanos para aprender a construir y plantear sus argumentos” (Alianza Educación para la paz, 2004, p. 9). Estos temas no se puede endosar a que los mayores o los profesores deben dar las herramientas o respuestas, se debe originar espacios de reflexión para entender que la palabra y la argumentación son los cimientos fundamentales de una sociedad tolerante y respetuosa, donde se debe saber emplear el lenguaje.

Para educar en la paz, se deben involucrar a todos los espacios microsociales, es decir la familia, la calle, el colegio, la universidad, los parques, el barrio, el ambiente laboral, donde se han enquistado comportamientos de agresividad, intolerancia, indiferencia. En estos escenarios, hay que promover la cultura de la paz y entender que es imperioso que cada uno asuma que el tema de la paz debe ser algo interno y personal, no como erradamente se piensa que es un tema de Estado, si no se reflexiona seguirá inmerso en unos conceptos errados de paz y en conceptos mediáticos que no ayudan a construir este proceso, que no es de un día, sino de todos los días para así transformar rutinas de violencia en rutinas de paz.

Todos los colombianos están llamados, como seres humanos, a ser sensibles ante toda situación de violencia, con el propósito de generar mecanismos de acción, que permitan transmitir a las nuevas generaciones virtudes y valores esenciales para la paz, la convivencia, la pluralidad y la responsabilidad social.

Frente a la obligación que la educación tiene en este propósito de construir paz, se hace la siguiente reflexión, la misión de cualquier proceso educativo no es únicamente transmitir conocimientos sino que hay que velar por la formación integral del ser humano; y vale citar un ejemplo en las universidades, donde el área de humanidades es muchas veces vista como el área de relleno y se hace evidente en toda la comunidad educativa, es urgente a través de estas áreas y ojalá en todas las demás, así sean las más técnicas, posicionar un componente ético y social que favorezca construir un tejido social más humano y sensible a un tema como la paz, que hoy tanto anhelamos los habitantes del mundo.

Hoy, la educación debe ser protagonista, tiene una gran oportunidad para ayudar a cambiar imaginarios colectivos “que identifique la paz como patrimonio público que se debe enriquecer día a día en beneficio de las nuevas generaciones para que garantice la sostenibilidad en ordenamiento social que ofrezca garantías, deberes y bienestar” (Alianza Educación para la paz, 2004, p. 10).

## EL LENGUAJE, FORMA DE CREAR Y EXPRESAR

Hombre y lenguaje, imposible hablar de uno, sin la presencia del otro. Es el lenguaje la más grande creación concebida por el hombre en todos los tiempos, pues a través de él ha logrado capturar el pensamiento, la acción y sentimiento de seres de distintas épocas. El hombre es el único de los seres vivos que tiene la suficiente capacidad para representar simbólicamente la realidad. Esta afirmación será el punto de partida de la reflexión sobre el papel que juega el lenguaje en la conformación del ser humano. El lenguaje positivo como “sentido común”.

Raramente, el lenguaje es un instrumento puramente de comunicación. Las palabras no son neutras: sirven para hacer algo en el que las escucha. El lenguaje es la mejor arma, en el buen sentido de la palabra, para allanar el camino e imponer imaginarios colectivos positivos o negativos, se enriquece una minoría mientras se desatiende a la mayoría, a la que sin embargo se convence de que lo que se está llevando a cabo es bueno y necesario.

El lenguaje crea su propio “sentido común” para poder hacer aceptable lo inaceptable, lenguaje que se infiltra en toda la sociedad a través de sus canales de poder y construye así una hegemonía. Y para que exista una hegemonía, no solo los grupos dominantes tienen que imponerse, sino que los ciudadanos tienen que llegar a estar convencidos de que las ideas de estos grupos les van a beneficiar. Cuando la población está convencida de que la privatización de los servicios públicos es lo más “eficaz” y “positivo” o de que todo ciudadano tiene que ayudar al gobierno a salir de la crisis económica, o que para el caso de Colombia el camino es la paz, para construir un nuevo país, sus políticas no serán cuestionadas.

Uno de los mayores problemas que presentan las personas con déficits en habilidades sociales, es el bloqueo emocional que sufren cuando se sienten amenazados o atacados verbalmente por otras personas (Donjil y Cano, 2014), por ello la importancia de ahondar en el pensar y construir un lenguaje apropiado en todos los escenarios, desde el mismo hogar, y por supuesto en todo nivel educativo.

Las personas inhibidas suelen quedarse en blanco, no son capaces de responder a tiempo o de expresar lo que les gustaría decir. Este fenómeno se produce por la alta activación fisiológica que experimentan ante situaciones sociales que perciben como amenazantes (Donjil y Cano, 2014). Si no interiorizamos la cantidad de mensajes que se reciben a través de diferentes escenarios y especialmente de los medios de comunicación seguramente se construirá un lenguaje de agresividad y violencia que siga afectando el imaginario colectivo, llevando al ser humano a ver a su semejante como un potencial enemigo y no entender en las dinámicas sociales que está inmersa, en este caso en el país, Colombia.

Un lenguaje negativo o agresivo genera malas emociones hacia sí mismos y hacia los demás como odio, rencor, resentimiento, ideas de inferioridad, desesperanza, tristeza, ira, etc. Es imperioso construir estrategias que permitan entender que en la comunicación y en el lenguaje hay multiplicidad de mensajes que deben ser analizados e interpretados de una forma proactiva para tratar de construir un lenguaje reflexivo que permita crear escenarios de diálogo y concertación.

Hay que construir técnicas muy sencillas de aplicar, fáciles de recordar, que no conlleven una gran implicación emocional, ya que mediante una sola palabra o una frase la persona es capaz de responder a su atacante de forma controlada, sin agresividad, sin contractacar, sin inhibición, sin ansiedad, respetando sus propios derechos y los derechos de los demás. Obviamente, aprender a responder a las críticas, a tratar con personas conflictivas, a mostrar desacuerdo, o decirle a alguien lo que nos molesta de su comportamiento, etc., va mucho más allá de aprender de memoria un paquete de técnicas, al contrario hay que trabajar día a día en generar estrategias para luchar contra ese lenguaje agresivo que venden los medios de comunicación y en el que se ha crecido a lo largo de la vida.

Para construir lenguajes positivos que inviten a la paz, hay que trabajar los sesgos cognitivos y emocionales. Debe tenerse en cuenta también

que, ninguna técnica es infalible, ni siempre resultan útiles con todas las personas y en todos los contextos.

Sería importante crear programas de entrenamiento en habilidades sociales donde se enseñe a los participantes a trabajar con varias técnicas a la vez, intercambiándolas, superponiéndolas, etc., tomando ejemplos de la vida real o a través de la exposición y solución de casos complejos (Donjil y Cano, 2014), y qué mejor escenario que la educación, es allí donde se debe crear una reflexión dinámica donde se entienda que hay diferencias y que las diferencias pueden ser zanjadas a través de un lenguaje positivo, basado en la autorreflexión, de la observación y el conocimiento del entorno, de la historia y hasta los discursos que venden o imponen la política, la economía y los medios de comunicación.

Sean cuales sean las circunstancias, necesidades o motivaciones, aprender a ser asertivo o mejorar las habilidades para relacionarse con otras personas es fundamental y, de esa manera, interiorizar cómo el lenguaje puede cambiar las relaciones sociales y a su vez crear un escenario más humano y reflexivo.

#### DESARMAR EL LENGUAJE

*Escoger con cuidado las palabras para hablar del enemigo es parte –y muy importante– de un proceso de paz.*  
(López de la Roche, 2015)

En medio de la polarización alrededor del proceso de paz que enfrenta hoy Colombia, conviene abrir y profundizar el debate –no apenas acerca del desarme del lenguaje– sino también acerca del sistema de medios de comunicación y del régimen comunicacional que hoy imperan en Colombia.

El contexto de conflicto armado colombiano no construye precisamente atmósferas propensas a tratar de modo ecuánime a los actores y asuntos principales que involucra la confrontación. Mucho menos en las

condiciones de este país, donde se ha tenido que convivir con un conflicto armado tan extendido, complejo y degradado.

Hoy, la sociedad colombiana, sus medios de comunicación, sus instituciones, sus grupos dirigentes, sus líderes políticos, gremiales y empresariales, los jefes guerrilleros y los combatientes rasos de la insurgencia incorporados a la vida civil, el ciudadano del común y las universidades, van a tener que abrir sus mentes y hacer serios replanteamientos para dar cabida a nuevas ideas (López de la Roche, 2015).

Es necesario crear procesos imaginativos y novedosos para construir lenguajes de paz, con el ánimo de trabajar en una construcción social, periodística y mediática de la verdad y la reparación, para crear espacios y actitudes de reconciliación, para que sean visibles todas las miles de víctimas en Colombia. Se requiere que se construyan agendas públicas para el post-acuerdo que vayan más allá de una paz negativa (la mera supresión de la guerrilla o algún actor armado como un factor del conflicto armado) y que permitan proyectar un país con desarrollo y justicia social, con menos desequilibrios regionales y con una sociedad más pluralista, más tolerante y más consciente de sus deberes y derechos ciudadanos.

Ya decía Freud (2004), en Introducción al psicoanálisis, que:

[...] mediante palabras puede un hombre hacer dichoso a otro o empujarlo a la desesperación, mediante palabras el maestro transmite su saber a los discípulos, mediante palabras el orador arrebató a la asamblea y determina sus juicios y sus resoluciones. Palabras despiertan sentimientos y son el medio universal con que los hombres se influyen unos a otros. Por eso no despreciemos el empleo de las palabras en la psicoterapia [...] (p. 5).

Nada ganamos con negociar un proceso de paz, que permita llegar al final del conflicto armado, si desde los medios de comunicación, que son promotores del imaginario colectivo, se promueve el lenguaje del odio y de la guerra.



Todo lo que podamos hacer en la construcción de un lenguaje de paz es, sin duda, un esfuerzo legítimo, necesario y laudable. La discusión que se ha dado en bajarle el tono al lenguaje pendenciero en que el país está enfrascado, disfrazado de sectarismo y torpeza, por intereses mezquinos de politiquería, entre otras razones, es de mayor valía por la superficial y banal forma de tratar la industria mediática los temas. La educación está llamada a construir un lenguaje de paz que contrarreste esos mensajes mediáticos que, pese a no tener tanta profundidad, sí influyen en el imaginario colectivo de los colombianos.

El profesor Habermas (2011) es uno de los filósofos que más ha reflexionado sobre el asunto del lenguaje y en particular su relación con la democracia, en su teoría de la acción comunicativa señala unas condiciones que pueden iluminar el ejercicio del hablar "con el otro" y no "sobre el otro", que finalmente es uno de los mayores problemas que existen en Colombia, donde los calificativos parecen pesar más que los argumentos.

La pragmática universal que plantea el filósofo en cuestión, podría sintetizarse como bien lo refiere el profesor Suárez en el [...] intento por identificar y construir las condiciones universales de la comprensión humana [...] podría ser definida entonces como una ciencia de la reconstrucción del discurso consensual a partir de un conjunto de reglas que de ser aceptadas en una discusión, conducirían necesariamente a un acuerdo no forzado. Simplificando, diremos que las reglas son las siguientes: 1. El sujeto que habla debe querer o buscar que su discurso sea inteligible para el otro, de tal suerte que él y su oyente sepan de que se trata la discusión. 2. El sujeto que habla debe tener la intención de comunicar aquello que él considera verdadero, de tal suerte que él y su oyente puedan en principio establecer los hechos como son. 3. El sujeto que habla debe saber exponer sus intenciones de manera convincente o verosímil de tal manera que él y su oyente puedan establecer entre ellos una confianza racional. 4. El sujeto que habla debe formular correctamente sus intenciones de tal manera que él y su oyente sientan

que pueden valorar al mismo tiempo los enunciados en un contexto ético (Campillo Eugenia, s.f., párr.2).

Hay que entender que el lenguaje de paz tiene mucho que construir. Aquí, el asunto es mucho más de fondo que simplemente pintar palomas blancas o decir "sí a la paz, no a la guerra". El llamado es por supuesto al sector educativo en todos sus niveles, pues su compromiso con la paz debería estar marcado por el interés profundo de hacer inteligible ese lenguaje de paz en toda su estructura. Hacer que las personas comprendan que lo que está en juego es el verdadero aporte de la academia, que no puede quedarse en discursos light, frases de medios, pues su función principal es ayudar a pensar, abrir discusiones y no tener miedo a la sana confrontación de argumentos.

Los diálogos que hoy avanzan no pueden circunscribirse exclusivamente a lo que Gobierno y FARC entiendan, es necesario pasar a un escenario realmente democrático donde el pueblo esté mínimamente formado en lo básico, para la toma responsable de decisiones. El sector educativo debe aportar a que las personas comprendan por ejemplo: ¿qué es el Estado?, ¿qué es un Estado de Derecho?, ¿cuáles son sus funciones?, ¿existen límites para el presidente en una democracia?, ¿qué es la Constitución?, ¿qué es una guerra?, ¿todo conflicto es una guerra?, ¿quiénes participan en la guerra y quién puede declararla?, ¿hay una guerra en Colombia?, ¿qué es la fuerza pública?, ¿qué es una guerrilla?, ¿qué es el terrorismo?, ¿qué es el Derecho internacional humanitario?, ¿qué es lesa humanidad y los crímenes de guerra?, ¿qué es un delito político?, ¿es igual hablar de prisioneros de guerra que de secuestrados?, ¿qué significa el estatus de beligerancia?, ¿quiénes firman tratados?, etc. (Campillo, s.f.)

Finalmente, digamos que en materia del lenguaje, que es propiamente a lo que se hace referencia, el gobierno nacional debería revisar de forma profunda su estrategia de comunicación, y el alcance de sus palabras, por tanto y como simple ejercicio de responsabilidad y buen gobierno, no se puede construir un lenguaje de paz, si lo que se observa

es un lenguaje de división desde los actores del estado, hay que hacer énfasis en la construcción de un lenguaje de paz en el escenario primario del desarrollo del ser humano, como es la educación.

Al interactuar con expresiones de la violencia como la agresividad, los conflictos o la guerra, emergen otras expresiones que se contraponen a las anteriores, tales como la cooperación, los acuerdos, la solidaridad o a paz, situaciones que ubican a las relaciones humanas en una dicotomía que a lo largo de la historia ha estado caracterizada por dinámicas sociales de guerra y de paz.

## CONCLUSIONES

La paz es entendida como un estado ideal al que se pretende llegar, esta se encuentra ligada a contextos de guerra, pues se anhela alcanzarla en aquellos momentos en los que hay conflicto armado, razón por la que suele comprenderse la paz como la ausencia de guerra o su opuesto.

En el contexto colombiano, la paz se vislumbra como una meta a la que se espera llegar, es el sueño de muchas personas, pero si no se logra enamorar del contexto real de paz y no se inicia a construir un lenguaje de paz que permita entender lo importante de este valor para la vida, cualquier esfuerzo quedará en vano.

Es imperioso asegurar que la paz no es solo cuestión de terminar la guerra, sino que se encuentra ligada a una serie de variables sociales y condiciones del ser humano que se relacionan con la paz, así que no es solo cuestión de acabar con las hostilidades, sino que es necesario entrar a atender una serie de situaciones que son primordiales para que se pueda hablar de escenarios de paz, uno de ellos la educación.

Es fundamental entender que el lenguaje es parte esencial de las relaciones humanas y por ello se debe empezar a construir un lenguaje de paz, que permita entender que las diferencias existen, pero que con

un lenguaje adecuado se puede construir escenarios de acuerdos, mas no de odios y rivalidades.

## RECOMENDACIONES

Es necesario que, desde la educación, se estructuren nuevos conceptos de paz, que sean involucrados en la construcción de una Cultura de Paz, en donde cada sujeto pueda reconocer su rol en la construcción de ese anhelo y su participación activa en la búsqueda del bienestar general, posibilitando la separación de esos lenguajes guerrilleros y agresivos que justifican la guerra como escenario para alcanzar la paz.

La educación sobre la Cultura de Paz debe iniciarse en todos los contextos para lograr ubicar la paz en un plano real, como una posibilidad que diariamente viven todos los sujetos.

Hay que sensibilizar a todos los ciudadanos que la paz no se logra con una firma de un acuerdo, la paz es algo que se tiene que construir día a día en todos los espacios sociales, esa construcción está guiada por ejercicios de ciudadanía y de comunicación a través de un lenguaje proactivo que permita edificar el respeto, la solidaridad, de una visión donde las diferencias existen, pero que estas no deben generar guerras o conflictos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alianza Educación para la paz. (2004). Educación para la paz. El Foro. Recuperado de [www.educacionparalapaz.org.co/apc-aa-files/.../Bolet\\_nEduPaz3.pdf](http://www.educacionparalapaz.org.co/apc-aa-files/.../Bolet_nEduPaz3.pdf)

Campillo, E. (2012). Observatorio de ética, política y sociedad. Recuperado de <http://oeticapoliticaysociedad.medellin.upb.edu.co/index.php/conozcanos/campos-de-accion.html>

Constitución Política de Colombia [Const.] (1991). (2da ed.). Legis.



Cultura de Paz. (s.f.). Concepto de paz y educación para la paz. Recuperado de [http://www.culturadepaz.info/culturadepaz/concepto\\_de\\_paz.php](http://www.culturadepaz.info/culturadepaz/concepto_de_paz.php)

Dongil, C. y Cano, V. (2014). Habilidades Sociales. Recuperado de [http://www.bemocion.msssi.gob.es/comoEncontrarmeMejor/guiasAutoayuda/docs/guia\\_habilidades\\_sociales.pdf](http://www.bemocion.msssi.gob.es/comoEncontrarmeMejor/guiasAutoayuda/docs/guia_habilidades_sociales.pdf)

Freud, S. (2004). Introducción al psicoanálisis. Recuperado de [http://www.Psicoanalisis %20-%20Sigmund%20Freud\\_65.pdf](http://www.Psicoanalisis%20-%20Sigmund%20Freud_65.pdf)

Habermas, J. (2011). Razón y palabra. Habermas y la teoría de la acción comunicativa. Vol. (75) Recuperado de [http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/ultimas/38\\_Garrido\\_M75.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/ultimas/38_Garrido_M75.pdf)

López, M. (2004). Enciclopedia Paz y Conflicto. Recuperado de [http://www.educacionparalapaz.org.co/enciclopedia/concep\\_21/concepto\\_29.htm](http://www.educacionparalapaz.org.co/enciclopedia/concep_21/concepto_29.htm)

Molina, B. y Muñoz, F. (2004). Manual de Paz y Conflictos. España: Instituto de la Paz y los Conflictos. Recuperado de [http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/eirene\\_manual.html](http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/eirene_manual.html)

Ministerio de Educación. (2007). Al tablero. Recuperado de <http://www.mineduccion.gov.co/1621/article-87805.html>

Muñoz, F. (2001). La paz imperfecta ante un universo en conflicto. Recuperado de <http://www.ugr.es/~eirene/publicaciones/Imperfecta.pdf>

Pablo VI. (1970). Mensaje para la jornada mundial de la paz. Recuperado de <https://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/messages/peace.index.html>

López de la Rocha, F. (2015, 27 de julio). Razón pública. Recuperado de <http://www.razonpublica.com/index.php/politica-y-gobierno-temas-27/8674-lenguaje,-medios-de-comunicacion-y-proceso-de-paz.html>

Velásquez, D. (2013). Educación para la paz. Recuperado de [http://www.cedal.org.co/apc-aa-files/.../Cartilla8\\_completa.pdf](http://www.cedal.org.co/apc-aa-files/.../Cartilla8_completa.pdf)

